

Día 6: Dios ama en mí

1. Buscar lugar y posición adecuada y pacífica.
2. Oración preparatoria: “Señor, guía tú mis intenciones, pensamientos y acciones para que estén encaminadas a Ti y a tu servicio”.
3. Ambientación o “Composición del lugar”: leer pausada y repetidamente Cant 2,14: “Paloma mía, dulce es tu voz y amoroso tu semblante”, ó Lc 1, 39 Isabel reconoce el amor de María.
4. Petición de fruto: Señor, ayúdame a verte en mí mism@, como tú me miras.
5. Puntos:
 - 1º Recordar los momentos en los cuales yo me he comportado con amor hacia otros. Imaginar lo que debieron sentir Dios y los demás cuando viví de ese modo. Reconocer cómo Dios amaba a través de mí, dando más de lo que yo solo hubiera podido, y lo que eso significa. Si me fuera difícil, pedirle a Dios que me recuerde esos momentos.
 - 2º Junto a María, meditar el Magníficat (Lc. 1, 46-55) y escribir mi propio Magníficat: una acción de Gracias a Dios por todo lo que me ha regalado: cualidades, talentos, momentos fáciles y difíciles, las pruebas, amistades, logros, etc. Ahora sí, tomando en cuenta **lo que he experimentado** de Dios estos días, responder: En mi vida, y ahora: ¿Quién he sido para Dios? ¿Quién ha sido él para mí?
6. Coloquio: Charlar con Dios sobre esos momentos en los que él amo a través de mí, o leerle el Magníficat de mi vida. Decirle cómo me siento al recordar, guardar silencio percibiendo cómo se siente Él conmigo en esos momentos. Si me cuesta trabajo charlar en mi imaginación o incluso en viva voz, puedo escribir el diálogo entre Dios y yo, o expresarme con un dibujo, danza, etc.
7. Examen. ¿Cómo me fue en la oración? ¿Por qué lo digo? ¿Qué aprendo?
Además: ¿Con qué compararía el modo en que Dios me ha tratado y me está tratando ahora? Agradezco y anoto para compartir con mi acompañante.

Sugerencia: A partir de este día ten cuidado con el “demonio de medio día”. Así llamaban los padres del desierto a un desaliento que les sobrevinía en el segundo tercio del día. Después de toda la mañana de trabajo y oración, el cansancio y el calor los hacían perder las ganas de orar e incluso de seguir con su proyecto de vida, conformándose con lo que habían alcanzado o pensando que no alcanzarían cosa alguna. Si sintieras esto, ignora estos pensamientos y sigue adelante, aunque no “te nazca”, recordando que por cada paso que des, Dios dará 12 hacia ti.